



Ha pasado un año. Tiempo largo y corto a la vez. Con tu ausencia tan presente, con tu presencia más cercana, más profunda, de otra manera.

Para mí ha sido un año de conocerte, de acercarme, de penetrar en el misterio del gran hombre, del gran sabio. Tu humanidad rica y compleja me ha empapado en este tiempo.

Y mi cuerpo me ha regalado un periodo especial , de aparente inactividad, para que aproveche la ocasión. Un invierno largo para ayudar a germinar a la semilla, para formar las hojas que como un milagro surgirán en primavera, de la noche a la mañana.

No es un tiempo de luz sino un largo invierno, oscuro, con alientos de destrucción , de ruptura , a veces de muerte.

Pero sigo viendo en este periodo un tiempo de semillas, que en la oscuridad de la tierra, rompen sus cutículas, van desplegando sus manos pequeñas poco a poco, abren la tierra que les rodea y se inician a una nueva vida, anclándose, nutriéndose de esa misma tierra que desgarran con sus deditos-raíces. Fuera es el largo invierno, parece que nada pasa. Y quizás no todas las semillas lleguen a ser un árbol frondoso. Hay tantas formas de vida...

José Luis, tu sembraste semillas de sabiduría, vida y libertad . La tierra de cada uno las habrá acogido a su manera y cada uno a su modo ayudará o no a que crezcan. Es un trabajo para hacer con amor y también con calma.

Y hablando de semillas y calma...

Recuerdo el día que nos contaste el cuento del joven que buscaba el Maestro, caminando día y noche , atravesando montañas y desiertos, cruzando ríos y selvas, sediento de la Sabiduría que aquel podía darle.

Al encontrarlo por fin, ansioso por calmar su deseo de saber, quiere comenzar de inmediato con el aprendizaje. El Sabio le propone primero que se quite el polvo del camino, luego que se sienten y además le invita a tomar un poco de queso y vino. El joven , inquieto, no entiende la actitud del anciano, y con enojo en la voz le dice.

- Pero, Maestro, llevo meses buscándote sin descanso, para aprender lo que tu sabes, para llenarme con tu Sabiduría.

Y el Sabio, confirmando así que lo era, le responde:

-Y para que quieres toda la Sabiduría, si no puedes descansar tranquilo y compartir el queso y el vino con un amigo.

Que alguien tan trabajador , tan activo, tan productivo como tú, José Luis nos regalara este cuento, es otra prueba de tu Sabiduría y del valor que tiene para ti compartir el queso y el vino con tus amigos. De eso todos somos testigos.

Eskerrik asko , José Luis.

Hazien garai honetan, negu luzean, Itxaropena eta adiskidetasuna izan dezatela gure lanaren ongarriak

Agur eta ohore, BURKIDE. Agur eta ohore, MAISU.

Agur eta ohore, LAGUNA

Maribel Garcia
2007ko otsailaren 24an

